EL PROFESOR

Daniel Rood

Capítulo 1

Desde tempranas horas, una multitud de alumnos se aglomeraba a la salida del laboratorio del Centro Mayor de Ciencias para poder expresar por última vez todo el cariño y respeto que sentían por su querido profesor Brian Drick. Popularmente conocido por todos como “Jack” el profesor de anatomía.

Drick definido como un científico por excelencia, desde muy joven se mostro como un investigador audaz y entusiasta, convencido de qué ningún juicio moral o ético al que podría exponerse, lo detendría a la hora de brindar su aporte a la ciencia.

Se especializo en todo tipo de técnicas de disecación y era considerado como una de las personas que mas conocía sobre los procesos de momificación utilizado por las civilizaciones egipcias.

El centro de ciencias reconocía en Brian una mente brillante, y brindo su apoyo incondicional a los distintos emprendimientos de investigación que este encabezo. El hermetismo y la privacidad con la que manejaba sus proyectos nunca fue un tema preocupante para las autoridades que dirigían el instituto. Pero esto comenzó a cambiar a raíz del deterioro emocional que el profesor empezó a mostrar como consecuencia de su ruptura matrimonial con la también docente del centro, Amalia Ritma.

La infidelidad de su amada esposa le derrumbo por completo, Brian nunca más fue el mismo.

Las autoridades del centro tuvieron un tiempo de contemplación con la situación pero al notar que su notoria depresión se extendía más de lo normal, comenzaron a presionar exigiendo profesionalismo y dejando en claro que la etapa de investigación había culminado y que se debía mostrar resultados.

Unos meses después, el profesor convoco a todos los directores a su laboratorio. La sorpresa fue mayúscula, la mirada atónita de los presentes hizo dudar de la cordura del científico.

El espectáculo era increíble, en la mesa principal del laboratorio se encontraba un cuerpo humano trozado en pequeños pedazos emulando el corte de fetas de fiambre que conformaban una suerte de puzle humano.

Señores!! Irrumpió con voz clara y contundente Brian.

Frente a ustedes tienen el fruto de tanto tiempo de investigación.

He recogido de la morgue municipal a este hombre a quien nunca nadie reclamo, obteniendo el permiso estatal para fines de investigación.

Aplique en este cuerpo la técnica especial de disecación que tantos años me llevo elaborar, logrando la perpetuidad de sus características morfológicas sin importar el tiempo que transcurra.

Pretendo que tomen conciencia del valor pedagógico que representa para sus estudiantes este paso alcanzado.

Sin dudas les garantizo que desde hoy en más, las clases de anatomía serán únicas y de un atractivo incomparable para nuestros futuros médicos.

-Tal cual el profesor lo afirmo las generaciones de estudiantes se sucedieron a través de los años, la curiosidad sumada a la morbosidad que despertaba el estudiar sobre un cuerpo real totalmente fraccionado en cortes de pocos milímetros, convirtió las clases en un hito dentro del instituto.

Hoy, veinte años después y a pocos minutos que Drick oficialice su retiro de la actividad laboral, Amalia que se encontraba presente entre la multitud de alumnos, asumió que esa conversación tan postergada con quien supo ser su esposo tendría su oportunidad ahora o quizás ya nunca se daría.

Junto fuerzas y con firmeza se dirigió hacia la puerta del laboratorio, sin pedir permiso, ingreso ante la mirada expectante de todos.

Brian la vio entrar y nada dijo, simplemente la contemplo al tiempo que continuaba separando sus pertenencias.

Brian, yo …. intento decir, pero fue inmediatamente interrumpida.

No digas nada!!

Soy consciente del dolor que padeciste cuando él se fue de tu vida destruyendo por completo ese sueño de felicidad por el cual terminaste con nuestro matrimonio.

Te sentiste miserable, te preguntaste el motivo y nunca obtuviste una respuesta. Sentiste dolor por amor Amalia!!.

-ella, solo asentó con su silencio.

Los alumnos observaban por los ventanales desconcertados las distintas gesticulaciones que los protagonistas desde dentro del laboratorio les

ofrecían.

Pocos minutos después la preocupación se adueño del lugar.

La sucesión de eventos tomo a todos por sorpresa, Amalia rompía en llanto de forma desconsolada al tiempo que el profesor dirigía su mirada hacia la mesa donde contemplaba su obra maestra mostrándose indiferente ante el dolor que expresaba la mujer con la que compartió tanto tiempo de su vida.

Mientras en el pasillo los alumnos debatían entre sí interrumpir o no la discusión de la cual estaban siendo testigos, Amalia extrajo desde sus ropas un revolver y de dos certeros disparos culmino con la vida del admirado profesor Drick.

Los gritos mesclados con lagrimas fueron el común denominador del grupo de alumnos que despavoridos corrieron hacia el laboratorio destrozando la puerta he ingresando al recinto.

La escena era por demás caótica, el cuerpo sin vida del profesor yacía en el piso. Un rio de sangre llegaba hasta los pies de Amalia que tenía en una de sus manos el arma aún humeante y en la otra el acta de defunción del cuerpo disecado que el profesor le entrego.

La mujer totalmente abatida solo repetía una y otra vez,

“siempre supe que no me había abandonado…”